La llamé. Le pagué los números que le quedaban; le dije que los rompiese y los arrojara al viento, que éste los llevara lejos, más lejos, muy lejos...

Pedí a un mozo más comida. Devoró las viandas. Me dijo que hacía tiempo, mucho tiempo que no comía así. Sólo un triste pedazo de pan, a veces duro, muy duro.

Tenía la niña unos ojos muy grandes, muy tristes, muy profundos. Brillaban como los de un epiléptico. Su rostro muy pálido, del color de la muerte. Sus pupilas semejaban dos lirios de necrópolis. Hablaba en pequeñas pausas, lastimeramente, dolorosamente.

Su madre nació en España; era muy bella, muy desgraciada, fiar de pasión; su padre era francés; muy honrado, que las quería mucho a ellas, con delirio, con locura. Trabaja en una fábrica desde que vino de Francia, cuando aún estaba soltero. Fué en agosto. Un día recibió una orden del gobierno francés para que marchara a incorporarse al ejército que había de salir a buscar la muerte en los campos de batalla. Y marchó su padre, dejándolas abandonadas, sin medios de vida, en espera de alguna pensión del Estado. Y la pensión no venía. Todavía corría agosto. Un papel amarillo, lacónico y triste, trajo la trágica noticia. Un casco de metralla había abierto el cráneo de su padre. Lloraron mucho. Su madre, de tanto llorar quedó ciega. La miseria llamó a sus puertas con golpes inexorables. Entonces pidieron limosna a las puertas de los templos. Algunos días volvieron al frío hogar, sin que la cardial remediase su hambre. Una mañana salieron, después de algunas días sin comer. Se pararon junto a un escaparate. Su madre le hizo algunas preguntas acerca del sitio donde se encontraban, y entonces, en un momento de suprema rebeldía, rompió el cristal y cogió algunas joyas. Vinieron unos hombres muy raros y se llevaron a su madre, amarrada, no sabía ella donde. Quedó ella sola. Pasó mucho tiempo, y un día, de aquel edificio grande donde ella lloraba por la mañana, sacaron a su madre y no la ha vuelto a ver. Ella cree que ha muerto. Desde entonces vende periódicos y pide limosna en las puertas de las iglesias...

Así habló la infantil personilla, llorando en las pausas, con un desconsuelo que hacía en los nervios una frialdad de tumba, trágico como abismo.

Duele en lo profundo que el obrero se retraiga de la comedia eleccionaria, ¿verdad? Es que hemos jugado aun poco tiempo a los diputados y senadores y hay que continuar la farsa. Es que hemos conseguido muchas ventajas económicas en forma de reducción de horarios y aumento de sueldos con los esfuerzos sinceros de nuestros representantes en el Parlamento y hay que seguir tan maravillosa ruta de redención. Es que son pocos aun los apóstatas y Judas que la traicionan y la infectan manchadas de un carácter de legisladores han hecho de algunos ciudadanos y es necesario acabar de corromper lo que queda. ¿verdad?

¿Así, así quiere el socialismo mundial libertar al obrero? ¿Pidiendo a él mismo el derecho de construir y atornillar sus propias cadenas? Pues de ahí que los obreros de Tolosa, advertidos de la indigna maniobra de los políticos, les vuelva la espalda y desprecie. No es al socialismo propiamente dicho al que el obrero mira con recelosa desconfianza, sino a ese socialismo bastardeado por los leaders y aventureros que del obrero socialistas no quieren más que su voto, abdicando mente nada más, para olvidarse seguidamente de cuanto atañe al proletariado, codearse con los poderosos y tiranos, vivir en su mismo ambiente de lujo y derroche, hacerse copartícipes de todos los vicios, depravaciones y fastuosidades de los señores de la fortuna y contribuir con ellos al mantenimiento del *orden*, de este infame orden de miseria y degradación. Eso es lo que han hecho siempre y seguirán haciéndolo los diputados *del pueblo*: adaptarse a la atmósfera capitalista tan pronto empiezan a respirar sus tentadores perfumes.

Ni los anarquistas ni nadie haríamos la más insignificante objeción a la táctica socialista si las principales figuras del socialismo hubiesen mantenido incólume su honestidad política permaneciendo alejados de toda colaboración con gobiernos burgueses, pero visto que los candidatos de hoy son los ministros de mañana, forzoso es ponerse sobre aviso e indicar al pueblo a que denieguе su sinión a toda esa cáfila de aspirantes a tiranos. Es la única conducta que cuadra al caso.

Y por lo que respecta al significado genético de las dos palabras *evolución* y *revolución*, De los Toyos pone en boca de no sabemos quién la afirmación peregrina de que las revoluciones son movimientos sacrílegos en la humanidad, pudiendo operarse un estatismo revolucionario sin violencias, dolores ni amarguras para nadie, algo así como una festividad universal seguida de suculento banquete

En cambio, asegura que las evoluciones son siempre tempestuosas en los anales humanos y producen desgarramientos y penas incontables. «Por eso son evolucionistas los socialistas».

Por eso ¿eh? ¡Camará! ¡Qué modo de *ajustar* la verdad de las cosas!

Por último, a la terminación del artículo citado hay copiada una opinión anarquista que dice así:

«Está probado. Raspáis un poco a cualquier socialista y os encontráis un gobernante. Raspáis al gobernante socialista y encontráis un tirano. Volvéis a raspar al socialista tirano y encontraréis al salvaje dormido».

Tal modo de discurrir—algo radical sin duda—induce al articulista a quejarse de que los anarquistas llegamos hasta el insulto cuando se trata de socialistas, pero como a todas las cosas humanas cabe algún pequeño arreglo, nosotros, creyendo de veras que hay muchos socialistas que son personas dignas y de rectos procederes y que los bribones y desvergonzados que mangonean el cotarro electoral tienen poco o nada de común con los primeros, reformaríamos aquel párrafo de la siguiente manera:

Está fuera de duda: raspáis un algo a cualquier candidato a diputado socialista y os hallás a un Millerand. Raspás de nuevo a Millerand socialista y le descubrís ministro. Insistís de nuevo en raspar al *ministro obrero* y os sorprende el hallazgo del militar que organiza y modela al ejército. ¿Y qué más? ¿Se puede pervertir más aun al *candidato, gobernante* y ministro de la *guerra*? ¿No tienen razón que los sobra los obreros de Tolosa y del mundo entero para decoafar de esos *redentores* de hoy y tiranos de mañana? Por eso es que los anarquistas hemos resuelto concluir con el madrigal de autócratas suprimiendo el vicio funesto de las elecciones, de esas elecciones encumbradoras de todo lo más vil y ponzoñoso que la humanidad tiene en su seno: A la política y a los parlamentos no van más que los cancerosos del corazón, los arteriosclerosos, los bribones y tunantes, bien convencidos de que no entran al palacio legislativo a defender derechos de la multitud que les eligió, sino a satisfacer su sed ardorosa de dinero. ¿Casos concretos? ¿Para qué mencionarlos? Son una legión interminable.

Está en manos del pueblo sustituir el elemento nocivo y colonial, inmaculado e indemne en su lugar ¿verdad? Sí, sí ¡ya! El famoso elemento representativo *honrado*, conserva su honradez a duras penas mientras sus pies no han hollado aun los tapices del corrupto hemiciclo. Pero apenas empieza a sentirse acariciado por la diosa influencia y los primeros mimos del dinero se hacen sentir a su alrededor, el éxtasis y la embriaguez de placer le turban el intelecto y las *ideas radicales* se desvanecen como una débil bruma en su cerebro ¡La honradez de los políticos! ¿Ha visto alguien? ¿En algún lado? ¿Alguna vez? Pero si solo hablar de política es una deshonra. Pero si es únicamente a los políticos a quien les cabe la total responsabilidad de la esclavitud del obrero. Los políticos hacen las guerras y las alianzas que a las guerras conducen; los políticos hacen los aranceles de aduanas y crean los carabineros; protegen con todo descaro al comercio usurario en contra del trabajador; falsean y envenenan la justicia; reinventan a la usura otro magistrado que procede con relativa rectitud; fomentan la prostitución legalizándola con impuestos; pisotean las leyes en provecho de quien mejor les paga; azuzan al ejército a que amedrente al pueblo cuando éste le pide cuentas de sus vandalismos; crean y sostienen la policía secreta para aparentar que se persigue el juego mientras en este vicio se el que les aporta mejores propinas; fingen ser buenos patriotas y venden a la nación en cuanto se presenta cualquier guerra de Cuba...; sostienen bien remunerados a los contrabandistas en los puertos; emiten impresa y acuñada moneda falsa: estafan al Estado, a los vecinos al extranjero, a todo el que pueden; son enemigos de la libertad; extorsionan en tiempo de elecciones y prodigan las dádivas que deprimen y envilecen, llegando hasta el motín y el asesinato cuando la suerte en el comicio les es adversa; corrompen a las mujeres de clase humilde y las acorralan de miseria y penas para conseguirlas: *sablean* a diestro y siniestro y avergüenzan a sus amistades... ¿Qué más? Pues aun la habría más, mucho más que decir de los políticos, que resumen su personalidad todo lo que más de fiera tiene el hombre.

Y se da el caso notable de que buenos ciudadanos ayer, antes de *caer* en la política, una vez en ésta, a semejanza de la pública joven que resbaló al lupanar, pierden hasta la más elemental noción de decencia y dignidad. Esa es la política. Por eso somos los anarquistas «furibundos antipolíticos». Y hemos terminado.

Ahora veremos si el ciudadano Director de *¡Avante!* tendrá la galantería de dar cabida al anterior escrito, que dada su imparcialidad notoria, no nos sorprendería.

Por el grupo «Los Libres»

J. OLAECHEA

San Sebastián 3 febrero, 1915.

GRANOLLERS

El día 22 de febrero, a las nueve de la noche, se celebró en este pueblo un importante mitin obrero en el local "La Unión Liberal."

La concurrencia era numerosa, demostrando el interés del acto que se celebraba.

Abrió el acto el compañero Bufi que presidió la mesa en representación de los compañeros Peluqueros y los delegados allí presentes y que ostentaban el nombramiento de Aserradores Mecánicos, Ladrilleros, Arte Textil de Ripoll, Arte Fabril de Barcelona y Arte Fabril de Granollers, cuya representación fué confiada a un compañero de Cuba.

Creemos que el resultado será provechoso en bien de la causa.

Ideas de Ramón y Cajal

El semanario *España*, que se publica en Madrid, dirigóse al insigne sabio Ramón y Cajal preguntándole qué corrientes políticas, sentimentales e ideológicas dominarán en Europa después de la paz.

De la contestación dada por el doctor Ramón y Cajal reproducimos lo que sigue:

«Vaya por delante la declaración de que yo tengo muy pobre idea del hombre y de su civilización. Para mí la raza humana sólo ha creado dos valores dignos de estima: la ciencia y el arte. En lo demás continúa siendo *el último animal de presa aparecido*. Y como habrá de perseverar irremediablemente en su condición de *animal* de malos instintos, conjeturo que, cualquiera que sea el resultado de la monstruosa lucha, cambiarán muy poco las normas ideales y morales de la humanidad. Fúndome en este hecho biológico desconsolador: la desesperante resistencia evolutiva del cerebro. A despecho de la influencia educadora de la filosofía, del derecho y del arte; a pesar de las maravillosas conquistas de la ciencia y de la técnica, nuestras células nerviosas continúan reaccionando casi lo mismo que en la época neolítica; igual tendencia irresistible hacia el robo en cuadrilla, la misma afición al vaho de la sangre ajena, idéntica aversión hacia los pueblos que hablan otra lengua o habitan del otro lado de un río o de una cordillera. En ese ritmo de persuasión y acometimiento a que parece sujeto, por ley biológica ineluctable, el espíritu individual y colectivo, todo lo conseguido por nuestra decantada civilización para aquietar y regular las codicias y odios internacionales redúcese a haber prolongado un tanto los períodos de pausa, esto es, la *fase pacífica* o discursiva, haciendo más explosiva y desoladora la *fase destructiva* Igualmente irrisorio aparece este otro *progreso*: nuestro antepasado cavernícola expoliaba y asesinaba franca y sinceramente, sin atormentar a sus víctimas con ninguna teoría antropológica; hoy los agresores, cuando son fuertes, escriben libros eruditos, repletos de alta filosofía política, no sólo para cohonestar sus atropellos e iniquidades, sino para presentarse ante el mundo como una raza superior a la que todo está permitido.

Es que, por desgracia—permítaseme un poco de pedantismo—, ninguna de las adaptaciones culturales y sociales del hombre se ha transmitido todavía a las células germinales, como diría Weismann, y adquirido, por tanto, carácter hereditario. Consolémonos, pues, pensando que, por imposición fatal de la inercia nerviosa, nuestros descendiente. serán tan perversos como nosotros. Sólo nos superarán en una cosa: a fuerza de progresos fisiológicos y psicológicos llegarán, quizás, a averiguar cómo y para qué son crueles y malvados; pero, con todo su admirable ciencia, continuarán también sujetos al susodicho ritmo, bañándose, por tanto, en sangre caliente y aspirando el olor de la pólvora cada veinte o treinta años.

Doloroso es confesar que hemos puesto demasiada confianza en la eficacia educadora de la religión, de la moral y del arte. Nuestra tan encarecida cultura se ha constituído por acumulación coordinada de nociones relativas al mundo. Ella nos permite actuar sobre él, pero no sobre nosotros mismos. El sombrío y trágico yo que llevamos en el cerebro permanece intangible y hermético. Nadie ha logrado suprimir o corregir una de esas cálidas nerviosas portadoras de instintos crueles, legado de la más remota animalidad y creados durante períodos geológicos de rudo batallar contra la vida ajena.

Sentadas estas premisas, y viniendo ahora a la cuestión, deduzcase fácilmente que, triunfe Alemania o triunfe Inglaterra, el ambiente ideal y sentimental de Europa cambiará muy poca cosa. Se ha afirmado por muchos que la victoria de los Imperios centrales traerá consigo el recrudecimiento de la autocracia y del militarismo y la exacerbación del sentimiento patriótico, mientras el triunfo de los aliados equivaldría al prevalecimiento de los augustos principios de la democracia y de la justicia, amén del respeto a la autonomía de los pueblos débiles y del desarme casi general. Ello es posible, pero yo no puedo creerlo.

El vencedor deberá, incuestionablemente, sus éxitos a su poderío industrial y militar, a la excelencia de la técnica en sus aplicaciones al arte de la guerra, a la superioridad de su organización política y administrativa. Por consiguiente, y a menos de quedar literalmente aniquilado un grupo de naciones beligerantes (hipótesis sumamente improbable), los pueblos vencidos se entregarán inmediatamente a la imitación conciencizuda de los métodos del afortunado conquistador. Alemania, humillada, promoverá, gracias a la laboriosidad e ingenio de sus técnicos, progresos estupendos en orden a la fabricación de máquinas de guerra. A su vez, Inglaterra, escarmentada, acabará por armarse hasta los dientes, estableciendo quizás el servicio militar obligatorio. Rusia, desgarrada en la Polonia, explotará sabiamente sus inagotables recursos materiales y organizará exquisitamente su reserva formidable de vidas humanas. En fin, Francia, expoliada, llevará su patriotismo y su ciencia al más alto grado de tensión y de eficacia bélica. En cuanto a las naciones neutrales, estimuladas por el miedo, ingresarán, *motu proprio* o a la fuerza, en los grandes sistemas de alianzas internacionales. Sin duda, algunas de ellas lograrán mantener su neutralidad; pero todas habrán de soportar gastos militares abrumadores y agotantes.

En suma, como resultado político y sentimental de la guerra se nos ofrece el desmayo del pacifismo y humanitarismo y el regreso, según el genio y los hábitos sociales de cada pueblo, a los excesos del *chauvinismo* y del imperialismo.

Y dentro de veinte o treinta años, cuando los huérfanos de la guerra actual sean hombres se repetirá la estupenda matanza. Y así sucesivamente, según el ritmo de pausa nutritiva y de acción devoradora—ley que rige desde el infusorio al mamífero—, hasta que un milagro divino haga surgir de la impura materia nerviosa del hombre algo mejor. Si es que sale, que lo dudo también.

¡Honda pena da pensar en la cantidad de energía cósmica y de energía moral despilfarradas en las horrendas hecatombes de la guerra!... ¡Qué de inestimables beneficios realizaría la Humanidad si la mitad solamente del tesoro gastado en imbéciles e infecundas matanzas se empleara en las nobles empresas de la higiene, de la cultura y del bienestar colectivos!..»

La ley por montera

No es preciso que la prensa anarquista se esfuerce mucho para demostrar la ineficacia de las leyes, pues los mismos encargados de su aplicación se la ponen por montera cuando les place.

El secretario del Juzgado de Albaurín el Grande se pinta solo para hacer propaganda disolvente.

El compañero José Fernández se presentó en el Registro civil a inscribir un hijo suyo, y porque el nombre del niño no sonaba agradablemente al oído del tal secretario, los echó del local con cajas destempladas.

Y es claro, las orejas del empleado no están acostumbradas más que a los ridículos nombres de Canuto, Zenón, Melitón y otros por el estilo, y el de Germinal le disonaba, y, subiéndosele su diminuta autoridad a la cabeza, negó al compañero el derecho de poner a su hijo el nombre que le pareciera más conveniente.

No nos parecen mal estas salidas de tono autoritario, pues con ellas llegarán a convencerse de que igual que prescinden de la iglesia pueden prescindir del Estado para esta clase de actos, que al fin y al cabo sólo proporcionan gastos y molestias.

Alrededor del gran crimen

En el artículo anterior decía que no cometía el error de considerar a los anarquistas partidarios de la guerra, sino que ante su realidad, ante el hecho consumado, algunos creían conveniente luchar por una de las partes.

Como no guardo copia de mis trabajos, pues cada una me robaría el tiempo de tres y éste me falta para atender a todos y a todo, no puedo asegurar fuesen las mismas palabras, pero sí afirmar que ellas encerraban el mismo sentido que constituían mi intención a demostrar.

Días después vi con mis propios ojos que yo no había afirmado la verdad: no sólo hay anarquistas que creen conveniente tomar parte por una de las partes, sino que los hay partidarios de la guerra misma.

Para afirmar esta majadería, para sostener ese error de lógica y de doctrina, se exhalan los hedores de esta sociedad miserable, se recuerdan sus miserias, sus dolores, y se confunde guerra con revolución.

La Paz no ha existido nunca, y no pueden atribuírsele, sin ser ilógicos, sin salirnos de la verdad, maléficos hechos.

Hemos vivido siempre en guerra, como lo atestiguan los ejércitos permanentes, como lo prueban las instituciones armadas de todos los países: guerras interiores o exteriores, guerras al fin.

Suprimid esos ejércitos, acabad con todas las instituciones armadas, romped con cuanto cohibe al individuo el libre desenvolvimiento, destruid las murallas que aprisionan su pensamiento y su persona, y la Paz se hará, por el establecimiento de la Libertad y la garantía de la Vida.

Hemos vivido siempre en guerra y ella ha producido dolores, miserias, males sin cuento. La guerra actual es la guerra más descarada, más violenta y ella producirá más dolores, más miserias, mayores males.

¡Qué ilusos, o qué miserables son los que creen que esta guerra está predestinada a favor de la liberación!...

Yo leí hace días en *La Bataille Syndicaliste*, que ha vuelto por Londres, que no sé si pongo para ella el *pensé* diario, firmado por uno que ha confesado no ser más anarquista, una mariposa que desde que Ferrer cayó buscaba la flor más aromática para posarse y que parece ser que con Moreno empleó la ganzúa en los bolsillos revolucionarios en beneficio propio, que la actual guerra no es una guerra económica, financiera, sino guerra de ideas, de liberación...

Miente, peca de malvado o de ignorante quien habla de liberación por la guerra... Miente, peca de malvado o de ignorante quien llamándose anarquista afirme que los anarquistas predicaron siempre la guerra.

Revolución y guerra, son dos cosas tan diferentes, que no pueden confundirse. Que las confundan los burgueses, los políticos... pase; pero no así los que se las han querido dar de maestros de anarquismo.

La Revolución puede ser violenta o no. Es el coronamiento de la evolución, y cuando la conciencia revolucionaria esté formada, se estrellará y arrollará si es más fuerte. La dejará vencer si lo es menos, por la fuerza conservadora del ayer. La guerra es la imposición del capricho del vencedor. La revolución es la conquistadora de los derechos de todos.

Acción Libertaria lo ha dicho bien elocuentemente: "A la Anarquía no se llega por adivinación". La conciencia revolucionaria no se improvisa. La capacidad revolucionaria no se obtiene por milagro".

Estas verdades publicadas hace dos años, hubieran ocasionado protestas, y muchos, que en nombre de la libertad no hacen otra cosa que asesinarla, les hubieran acusado *exigiendo* explicaciones.

Yo dije menos: declaré "que un pueblo que había sufrido más de treinta años una dictadura sin ideal de una revolución, no lo consideraba capacitado para hacer una revolución anarquista". ¡Y cuánta tinta no se empleó pretendiendo demostrar mi error!

No, esta guerra no traerá la liberación, y no la traerá porque la conciencia revolucionaria no está hecha.

De pelo estado no hubiera esperado los meses que lleva de horrorosa carnicería para demostrarse. Los argumentos para convencernos son tan pobres como falsos. Y doblemente pobres y doblemente falsos porque esos señores guerreros son competidores del célebre capitán Araña. Nos combaten porque predicamos que nuestros hermanos de infortunio y de ideas no vayan a hacerse matar para afianzar los privilegios, para remozar la tiranía. Si sintieran lo que dicen, darían el ejemplo, ya que no triunfarán sus preferidos con fusiles de tinta y papel.

Y si en Francia, Inglaterra, España, Portugal, etc., se han presentado anarquistas guerreros, aunque en escaso número, la inmensa mayoría se ha mostrado hostil, y ésta salvará a la humanidad y a la idea.

¿Qué dirán estos anarquistas aliancistas en el periódico de los anarquistas germanófilos? Porque no cabe duda que los hay. A mi casa ha venido varias veces un joven belga que es anarquista germanófilo. Para él sólo en Alemania existe algo de valor. Los verdaderos hombres de ciencia son los alemanes; los libros de ciencia franceses no son más que simples novelas. Y con estas tonterías ha hecho prosélitos. Donde este joven concurre se reunen varios otros; un anarquista que defiende a Alemania, pero no se atreve a hacerlo abiertamente, habiendo varios más que son españoles y franceses. Uno de éstos, profugo, que en el fondo es buen muchacho, de tanto oir alabar a Alemania, se le ha pegado el mal, y así no hace mucho que, al hablar de que dado el estado actual de las cosas, Alemania perderá, nos dijo: "Alemania perderá, pero la gloria será de Alemania". He aquí un nuevo aspecto de la cuestión, pues hasta la guerra, el crimen de los crímenes, constituye gloria para algún anarquista.

Se pretende defender a Kropotkine en una cosa que no tiene defensa, porque la guerra es la negación de la Anarquía, y Kropotkine no sólo propaga, sino que en su casa existe un centro de reclutamiento de fondos para los rusos. La prensa inglesa ha publicado el nombre de la princesa Kropotkine para dirigirla los fondos. Aquí existen dos errores anarquistas. Se sostiene el título de príncipe y se inclina por una nacionalidad, la natal. Al defender a Kropotkine, porque es Kropotkine, se resiente el ideal, puesto que esto es más que nada fanatismo o idolatría.

Se ha dicho que Kropotkine se ha pronunciado así después de ver estrujada a la liberal Bélgica, y esto se ha dicho con tanta razón y convicción como la empleada para cantar las excelencias de Francia por seres que no la conocían.

Porque Kropotkine mismo declara *(Cultura Obrera*, 12 diciembre 1914) que hace diez años sostuvo en París, en el grupo *Les Temps Nouveaux*, que en caso de estallar una guerra entre Alemania y Francia, al ser más joven, cogería las armas para defender a Francia.

No me detendré en eso de liberal Bélgica, con treinta años de gobierno clerical, porque, como las libertades francesas, es defendida por quienes no salieron de España. ¿Debe combatirse a Alemania porque haya atropellado a Bélgica? ¿Es que la guerra es otra cosa que el asesinato, el saqueo, etc.?

He aquí cómo la pinta P. Jurteau en un soneto que *La Bataille Syndicaliste* le ha metido en cuarta plana:

La guerra es el robo, la muerte, el incendio,
la violación, el abandono, el pillaje y el vicio.
Es el derecho del más fuerte, aplastando la justicia,
Es el crimen extendido, la grande carnicería.
Es batirse y matar, es el juego de los poderosos.
Extranguilar sus semejantes, hacer conquistas.
Es el hombre rebajado al nivel de la bestia.
El proletario conducido por los...
¡Oh, guerra! Crimen vergonzoso, asesinando los hombres,
cuya sangre se derrama todavía en el siglo en que [estamos.
Piedad para tus niños, ¡oh, maldita humanidad!
Basta de sangre derramada, de atrocidades, de lágrimas.
No más de niños ni lloros; pueblos, rompad vuestras [armas.
Guerra a la guerra en nombre de la Fraternidad.

Conste que no entiendo una papa de verso, no pretendiendo darlo como tal en español, sino presentarlo literalmente, porque esas líneas sintetizan la guerra admirablemente.

Si pretende que esta guerra es de liberación, pero sin darnos más pruebas ni mejores de las que nos han dado los cantores de las libertades de Francia, que, como a Dios, nadie vió.

Esta guerra, cualquiera que sea su resultado, nos dejará mucho trabajo que hacer; ella nos retrasará medio siglo. Por de pronto la vida es más difícil; todos los efectos a ella necesarios han aumentado en valor de una manera considerable, y los jornales, tanto en Francia como en Inglaterra, han bajado, en algunos oficios, más del 25 por 100. Otro día acaso, si mi tranquilidad es mayor y el tiempo me lo permite, daré más detalles a este respecto.

La guerra nos legará una legión de inválidos y unos presupuestos de pensiones que, a pesar de no resolver nada, serán una pesada losa para el pueblo productor.

Imposible la vida, en vez de luchar por el descanso y el estudio, lucharemos por el pan del día, por el salario, y dentro de cincuenta años, a fuerza de luchas, nivelaremos las relaciones de la vida, salario y coste como estaba antes de la guerra.

¿Que Alemania ha pisoteado las libertades de Bélgica, asesinado, incendiado, robado? Cierto, y como el primero lo sentimos; pero esto no nos hace antigerman os porque son efectos de la guerra, como el barro es efecto de la lluvia. Se trata de vencer y por ello no puede repararse en el sentido guerrista ni en el número ni clase de víctimas.

Es el Estado, es la sociedad burguesa que él representa y defiende, la causa de las guerras. De nada servirá protestar de ellas, pues será factible mientras exista la actual sociedad de clases. Contra esta sociedad debemos levantarnos los anarquistas y aprovechar todas sus iniquidades y percances para hacerla sucumbir.

En en este sentido que está redactado el manifiesto de Londres y que hasta la fecha ha recibido las adhesiones de la Federación Anarquista Cantábrica, de la Andaluza, Biblioteca del Obrero, de Sánchez Rosa, y *Acción Libertaria*, de Gijón, confiando en que en las cincuenta horas que faltan para la última reunión llegarán las de las demás entidades a que pude remitir copia.

V. GARCIA

ALMANAQUE de "Tierra y Libertad"

PARA 1915

PRECIO: UNA PESETA

CUENTO

A los trabajadores de España, y a los de Río Tinto en particular

Cuando yo era un niño—esto sucedió una mañana de invierno—se me presentó un hombre desconocido, con un hacha al hombro. Acercóse a mí y me dijo:

—Niño, ¿tiene tu padre una piedra de afilar?

—Sí, señor—contesté yo.

—¿Quieres hacer el favor de llevarme a afilar?

—Sí, señor.

—Eres el chico más guapo que he conocido en mi vida. ¿Harás el favor de traerme al momento un jarro de agua caliente?

—Sí, señor.

—¿Harás el favor de dar unas cuantas vueltas al manubrio?

La verdad, ya me iba escamando, pero no podía negarle lo que con tanto cariño se me pedía. Principié a trabajar como un bestia. Al poco tiempo, la campana de la escuela dió la señal de entrada, pero a mí no me parecía bien dejar plantado a aquel hombre y seguí trabajando como un bruto. Por fin terminé mi trabajo, pero con las manos llenas de ampollas por el roce del manubrio. Entonces, cuando yo creí que me daría las gracias, se volvió hacia mí y mirándome con aire despreciativo me dijo:

—¡Anda de ahí, pillete, que hoy has hecho novillos! ¡Largo!

Apenas podía yo creer lo que estaba oyendo.

Aquel hombre había cometido una iniquidad grande al tenerme largas horas dando vueltas a la piedra hasta desollarme las manos; pero al concluir, llamarme pillete y granuja y mirarme con desprecio y burla era el colmo del abuso, era una canallada asquerosa.

Ahora, cuando veo a un hombre adulando al pueblo, hablando siempre de derechos, de triunfos, mientras él vive y medra y se eleva a expensas y con las cuotas del pueblo, se me ocurre decir: ¡Alerta, sencillos obreros, este individuo tiene un hacha que afilar y pretende conseguirlo con el sudor de tu rostro y la sangre de tus venas!

Cuando veo algunos hombres que hablan muy bien y obran muy mal, deseando encaramarse a los más altos puestos sociales, no puedo menos de exclamar: ¡Oh, infeliz pueblo, éste trata de condenarte a dar vueltas a la piedra para él afilar su hacha. ¿No conoces algún hombre como el de la historia del hacha?

Esos hombres que con engañosas palabras continúan llamándote pueblo soberano, te engañan. ¡Son unos miserables impostores!

ANTONIO GONZALEZ MAÑA

Nerva.

Lo que contestamos

La horrible tragedia europea en la que se está aniquilando el proletariado de los países beligerantes en holocausto del dios molóch, ha tenido la *virtud* de servir de piedra de toque para probar la firmeza de convicciones que parecían débiles y quebrantar firmezas que parecían de granito, provocando al mismo tiempo una sana reacción de los sentimientos humanitarios de los verdaderos amantes de la gran patria universal, haciéndonos protestar de este crimen monstruoso, hoy por medio de la palabra y del escrito y mañana quizás por la acción.

Y como para los grandes males hemos de buscar grandes remedios, yo, aun excepticísimo como soy, me pongo a que me tachen de pedante, pero como para nosotros los trabajadores es una cuestión de vida o muerte, hablo de la Internacional, siendo del sostén de los que viven una vida de holganza y derroche criminal mientras que el obrero lleva una vida de privaciones y miserias espeluznantes, no puede entender que exponiendo mi pensamiento cumplo con mi deber para que lo combatan los que tengan razones para ello, o lo acepten con más acertadas exposiciones los que puedan, recurro a la prensa al par que para protestar contra el mal monstruoso matadero de seres humanos que se ha conocido hasta el presente a mano armada, puesto que está probado hasta la saciedad que la explotación a que está sometido el hombre por el hombre causa más víctimas que todas las guerras juntas, y decirles a mis hermanos los campesinos franceses como a mis hermanos los campesinos alemanes y a todos los trabajadores de cualquier país que esté o pueda estar mañana en guerra: hermanos, basta ya: no derraméis más la sangre de vuestros hermanos; abandonad las armas fratricidas y dadnos un abrazo fraternal, demostrando así al verdadero enemigo nuestro, la burguesía, que ya no puede contar con más carne de cañón y que si quieren seguir viviendo en lo sucesivo ha de hacerlo al igual que nosotros, o de lo contrario la única sangre que se derramará será la suya.

Esto es lo que a pesar de bochornosas claudicaciones y de la fuerte presión que ejerce el ambiente actual, contestamos los campesinos de Puerto Serrano a todos los que en un puesto o de otro desean que los trabajadores empuñen las armas para ir a matarse mutuamente, y proclamar muy alto que nuestro estimado camarada Sebastián Faure ha sabido interpretar y acercarnos a un modo maravilloso el sentir de todos los que somos inconveniente en declarar que no hay guerra más justa que la «guerra a la guerra».

Por la Asociación «La Paz Obrera»

ANTONIO RODRIGUEZ

Puerto Serrano.

Dios maldiciente[1]

Pues: Dios no maldice, ¿es justo que reneguemos de Dios?

Las Bienaventuranzas

Fué su primera disposición nombrar gobernantes religiosos en todos los ámbitos de la tierra, a los que llenó de riquezas y de todas las prerrogativas, delegando en ellos su autoridad divina.

Revestidos de tanto poder, los sacerdotes impusieron sin tardar su dominio sobre los pueblos, y éstos no tuvieron otra alternativa que someterse a tal dominación so pena de pasar por las aflicciones y castigos que con todo rigor y sin piedad les aplicaran aquellos piadosos eclesiásticos.

Sin embargo, para suavizar y mitigar un tanto aquella angustiosa situación de los pueblos, Dios, por medio de su hijo Jesucristo, mandó escribir en el Nuevo Testamento las siguientes Bienaventuranzas, que si bien de momento apaciguaron algo a los espíritus excitados, después los soliviantaron más, al extremo de hoy está resueltamente entablada la lucha entre Dios y la humanidad.

Dicen así esas Bienaventuranzas (1):

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

«Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consuelo.

«Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por herencia.

«Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

«Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

«Bienaventurados los que padecen persecución de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

«Bienaventurados sois cuando os vituperan y persiguen, etcétera, etc.»

El reverso de la medalla

Muy bien, señor Jehová, muy bien presentado.

Pero veamos ahora el reverso de la medalla.

Así como en esas Bienaventuranzas nos recomiendas que seamos pobres de espíritu, que lloremos, que seamos mansos, que pasemos hambre y sed, etc., etc., a los gobernantes eclesiásticos y civiles les dices todo lo contrario, esto es, que con tal de que tengan bien provista la caja de caudales de la iglesia, puedan reírse de las Bienaventuranzas y entregarse a toda clase de locuras, que de todo serán perdonados y dispensados.

¡Claro que no le va el latón al protector de los acaparadores; pero no en vano tiene dispuesto todo linaje de castigos y atropellos contra los que protesten de las acciones de Dios!

Veamos, veamos el indulto de los gobernantes, a quienes no ofrece recompensas en la otra vida porque ya se las da en la presente.

Indulto a los ricos

Pagando una cantidad determinada, el papa perdona:

1.° Al eclesiástico que incurriese en pecado carnal, ya sea con monjas, primas, sobrinas o ahijadas suyas y con otra mujer cualquiera.

2.° Al eclesiástico que, además del pecado de fornicación, pecase contra natura, o sea bestialidad.

3.° Al sacerdote que desflorase a una virgen.

4.° A la religiosa que quisiera ser abadesa después de haberse entregado a uno o más hombres dentro o fuera del convento.

5.° A los religiosos que quisieran vivir en un concubinato con sus parientes.

6.° Todo pecado de lujuria cometido por un laico, y los incestos.

7.° A la mujer adúltera para proseguir en sus relaciones ilícitas. Al marido en un caso igual y cuando hubiese cometido incesto con sus hijos.

8.° La seguridad de no ser perseguido por los crímenes de rapiña, robo e incendio.

9.° La absolución del simple asesinato cometido en la persona de un laico.

10. Cuando el asesino hubiese dado muerte a dos o más hombres en un mismo día, pagará como si hubiese asesinado a uno solo.

11. Al marido que diese malos tratos a su mujer.

12. Al que ahogase a un hijo suyo, y al padre y la madre con mutuo consentimiento.

13. A la mujer que destruyese a su propio hijo llevándole en el seno, y al padre que hubiese contribuído a la perpetración de ese crimen.

14. Al asesino de una madre, un padre, etc.

15. Al que mate a un obispo, etc.

16. Al que hubiese dado muerte a varios sacerdotes, etc.

17. Al obispo o abad que cometiese homicidio por emboscada.

18. Al que por anticipado quisiera comprar la absolución de todo homicidio, etc.

20. Al eclesiástico que, no pudiendo pagar las deudas, quisiese librarse de ser procesado.

22. Los delitos de contrabando y defraudación.

28. El hijo bastardo del cura que quisiera ser preferido para desempeñar el curato de su padre.» (1).

¿Para qué copiarlo todo?

¿No es suficiente saber, según se desprende de los libros santos, que Dios creó al hombre para maldecirlo y a la casta sacerdotal para dominarlo?

¿No estamos plenamente convencidos, no porque nos lo hayan dicho, sino porque nos lo demuestra la práctica y la experiencia, de que Dios y el proletariado son antitéticos, incompatibles y, por tanto, adversarios irreconciliables?

A los gobernantes y dominadores les hace ricos para que puedan pagar y saldar las cuentas de sus maldades; a los pobres... a los que trabajan y producen... la cadena de la esclavitud y el vilipendio, con la promesa del cielo en la otra vida.

Los dos patrimonios

Escribimos con toda sereidad, sin espasmos ni atolondramientos, copiando sencillamente lo que son y representan los dos patrimonios que ha creado Dios: el del cielo y el de la tierra; y en ésta los otros dos patrimonios: el del clero gobernante y el de la humanidad gobernada.

No es nos puede tachar de partidistas, ni de conservadores, ni de revolucionarios. Vemos las cosas tal como ellas son y las exponemos tal como se nos presentan.

Demostrado sabemos que esa exposición abre los ojos a los que la clerecía quisiera que los mantuvieran cerrados; porque ¡ay de ella el día que los hombres abran los ojos a la razón y los cierren a la fe, al revés de lo que quiere el Dios bíblico; que los abran a la fe y los cierren a la razón!

Los dos patrimonios de los gobernantes son los de riquezas y gobernación, dominación y predominio sobre los habitantes de la tierra y hasta sobre la tierra misma, que en el orgullo de los explotadores entra hasta el predominio del aire, del sol y de todos los elementos naturales por mandato imperativo de Dios, del Dios que hoy se nos impone.

La Iglesia y el Estado

Cuando Dios hubo conseguido la total dominación de los pueblos y las naciones de la tierra, sin haber podido dominar a los ángeles que se rebelaron y que establecío en cielo aparte, al que denominaron infierno, permitió que, como auxiliares de su

(1) Es dicen los que lo adoran y lo corroboramos nosotros, que creemos por mandato de la ley. Por